

El papel del armamento moderno español en la conquista de Hernán Cortez (1519-1521) del Imperio Mexica

The role of modern Spanish weaponry in Hernan Cortez's conquest (1519-1521) of the Mexica Empire

Ismael Torres*



Fecha de recepción: 22/09/2025
Fecha de aceptación: 02/11/2025

I.

La expedición de Hernán Cortés al actual territorio mexicano de 1519 fue en principio una empresa privada llevada a cabo –no obstante- bajo la estructura legal de la Corona de España, cuyo interés geopolítico por llegar a lugares aún no “descubiertos” por los primeros exploradores era explícito, sobre todo el interés que le suscitaban el oro y otras riquezas del nuevo continente. De hecho, a partir de la caída de Tenochtitlan en 1521 se establece una nueva categoría territorial dentro del imperio español: el Reino de la Nueva España, que identificó y le dio entidad a los territorios de ultramar norteamericanos conquistados a partir del siglo XVI. Vale decir, el destino de los *mexicas* (nominación con la que se reconocían a sí mismo los “aztecas”, tal como fueron re-nominados por los españoles) estuvo signado por la confluencia de dos factores clave: la avaricia de un Cortés cuyo móvil principal era engrosar su fortuna individual, por un lado, y la necesidad del imperio español de lograr expandirse hacia el este del Mediterráneo desplazando al imperio otomano de la centralidad, cuestión que consiguió a partir de la batalla de Lepanto de 1571 y que no hubiera sido posible sin el proceso previo de acumulación originaria del capital que se dio a partir del despojo del oro y la plata de las tierras conquistadas.

La expedición fue organizada, principalmente, por el propio Hernán Cortés y el gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar, quien autorizó en nombre de la corona la

* Docente de la Licenciatura en Criminalística del FCyT-UADER, JTP de la asignatura Balística I. Miembro del Consejo Directivo de la FCyT. Dirección de contacto: torres.ismael@uader.edu.ar

expedición de Cortés, designándolo Capitán bajo instrucciones precisas de exploración y regreso, una facultad delegada que tenían los gobernadores. Cortés acepta las condiciones del gobernador: tratar bien a los indios y evangelizarlos, describir las tierras que ocupaban y tomarlas en posesión en nombre del rey de España. Luego Cortés tendrá que "... conocer las minas de oro y, lo antes posible, deberá enviar un barco a Cuba con las primeras informaciones" (Grunberg, 2021: 56). Con ello, las instrucciones de Velázquez de Cuellar revelan que hubo otras expediciones que precedieron a la de Cortés o, en otras palabras, que los españoles ya tenían pleno conocimiento de la presencia de oro.

Hoy se sabe que la relación entre Velázquez y Cortés tuvo un giro que fue desde la cordialidad y el sosiego, en sus inicios, que generó el financiamiento de la expedición por parte del primero, hasta el amargo desenlace de la traición por parte del segundo, algo que en su momento Velázquez con su perspicacia "vio venir" al poner bajo sospechas a Cortés, por lo que intentó detener la expedición. Pero ya era tarde: Cortés había zarpado de Cuba. Luego, para soslayar el orden jerárquico de Velázquez y legalizar su traición ante la Corona, Cortés funda en abril de 1519 el primer asentamiento español en América: Villa Rica de la Vera Cruz. Allí establece un cabildo (ayuntamiento) donde es designado por sus hombres Capitán General y Justicia Mayor, una maniobra que le permitió reportar directamente a la instancia superior del rey, Carlos I.

En ese marco, en este breve ensayo se analiza el poderío bélico del pequeño ejército de mercenarios que Hernán Cortés logró reclutar para su campaña, para luego formular el siguiente interrogante: ¿fue realmente determinante el armamento moderno utilizado por Cortés para destruir gran parte de las florecientes culturas mesoamericanas, o en cambio ese fenómeno se dio por la confluencia de varios factores –entre los que también hay que sopesar el armamento de los expedicionarios-, como la alianza masiva que logró con tribus originarias, el colapso político interno que se produjo entre los mexicas, la fabricación de embarcaciones para el combate lacustre y el efecto devastador de las epidemias que tuvieron lugar a partir de la Conquista?

II.

La flota inicial era de 11 embarcaciones: 10 naos (barcos de transporte y combate) y una carabela (barco ágil, veloz y muy maniobrable). Los naos tenían una capacidad de carga de aproximadamente 200 toneles, con una eslora de entre 20 a 30 metros, una manga de 7 a 9 metros y un calado de 2 a 2.5 metros aproximadamente. Las carabelas en cambio

tenían una capacidad de carga de 60 a 100 toneles, una eslora de entre 26 a 30 metros, una manga de 3 a 3.5 metros y un calado de 1.8 metros, habitualmente con una dotación de 15 hombres a un máximo de 30. Las embarcaciones estaban defendidas por cañones de hierro y bronce (bombardas de retrocarga de hierro y falconetes).

La tripulación que componía el total de la expedición era de entre 508 y 550 hombres, aproximadamente: (a) 350 infantes (con espada/rodelas y ballestas), (b) 30 arcabuceros (tiradores de pólvora), (c) de 15 a 20 artilleros y (d) alrededor de 100 marineros armados de apoyo naval. Los infantes contaban con experiencia en guerras en Europa y en luchas en el Caribe con los pueblos originarios. Según Grunberg (op. cit.), a los pocos días de zarpar, Cortés llega a la actual isla de Cozumel, donde al pasar revista a sus tropas cuenta “508 soldados [entre los cuales hay] 200 indios de Cuba, varios negros (libres y esclavos) y algunas mujeres” (op. cit.: 56). Por su parte, la expedición contaba con 16 (algunas fuentes mencionan 15) caballos, novedosos en el nuevo mundo, que eran del tipo andaluz y extremeño, aunque se los detallan como resistentes y pequeños, al contrario de lo que se conoce de esas razas. Se utilizaron mayoritariamente para exploración y mensajería, aunque también en combate de choque y persecución.

III.

¿Cuál era el armamento con el que contaba la expedición de Cortés?

1. Armas individuales blancas: 450-500 espadas de acero; 300-400 dagas/cuchillos; 100-150 lanzas y picas, y muy pocas alabardas (cuyo uso era limitado) (Bernal Díaz, 2015; Hugh Thomas, 2020).
2. Armas de projectiles. Ballestas en un número aproximado de 30, con unos 2.000 a 3.000 viroles. Según Bernal Díaz (op. cit.), las ballestas eran más útiles que los arcabuces en climas húmedos. A su vez contaban con entre 15 y 20 arcabuces con parque de plomo en lingotes (no balas prefabricadas) y moldes portátiles para fundir para balas (Matthew Restall, 2003; Cortés, 2013;).
3. Artillería. Se disponía de 10 a 14 cañones ligeros, Falconetes y Lombardas, con municiones consistentes en bolas de hierro y bolas de piedra (más comunes).
4. Pólvora. Las fuentes no dan cifras exactas en libras, pero la historiografía estima entre 450 y 680 kilos de pólvora. Este parque de distribuía para los arcabuces, la artillería

ría y la reserva estratégica. En sus escritos Cortés (op. cit.) y Bernal Díaz (op. cit.) mencionan reiteradamente la escasez de pólvora tras 1520, lo que confirmaría que no era abundante, si bien se presupone que los informes de Cortés no eran siempre verosímiles. Sumemos otro dato: las mechas eran suficiente para varias semanas de combate, pero no para una campaña prolongada (Parry, 1990).

5. Armamento defensivo. La protección de los soldados era la cota de malla, una armadura de anillos metálicos entrelazados que pesaba entre 10 y 15 kg (la expedición contaba entre 100 y 150), los cascos (el típico morrión o celada, de 200 a 250) y adargas o escudos (de 300 a 400).

IV.

¿Cuáles y cuántas fueron las tropas originarias aliadas a Cortés?

En 1519 se concretaron en la Costa de Golfo las primeras alianzas entre Cortés y algunos pueblos originarios que confrontaban con los Mexicas y que procuraban su liberación. Esto permitió a los españoles no solo aumentar el volumen de su fuerza militar sino poder acceder al conocimiento del terreno, una cuestión decisiva en el éxito de la campaña.

1. Inmediatamente después de la fundación de Villa Rica de la Vera Cruz en 1519 se produce la alianza con los originarios, en particular y mayoritariamente, con Totonacas de Cempoala, un pueblo sometido por los mexicas que aportaron al ejército de Cortés una cantidad estimada de entre 3.000 y 5.000 guerreros, los que trabajaron como guías, cargadores y apoyo de combate ligero (Hassig, 1995; Cortés, op. cit.; Bernal Díaz, op. cit.).
2. La alianza con los tlaxcaltecas -originarios de la región de Tlaxcala- que se produjo entre fines de 1519 y comienzos de 1520 constituye un punto de inflexión en la caída del gran imperio Mexica-Tenochtitlán. En efecto, se trataba de un pueblo muy aguerrido que cuando Cortés llega a su territorio tenía 60 años de bloqueo económico impuesto por los mexicas (con quienes habían tenido guerras previas), motivo que explica el por qué no lucharon con ellos contra los colonizadores. Así, el ejército de Cortés sumó al inicio de la alianza entre 6.000 y 10.000 guerreros tlaxcaltecas, número que luego se incrementó rápidamente.

V.

Hubo un antes y un después de la denominada *Noche Triste* del 30 de junio de 1520, un acontecimiento que se desencadenó a partir de la Matanza del Templo Mayor (o Masacre de Tóxcatl) donde, por orden del conquistador Pedro de Alvarado, se asesinaron nobles mexicas que participaban –desarmados- de una festividad religiosa. Ello devino en la derrota más catastrófica de Cortés y sus aliados, quienes fueron atacados mientras intentaban escapar caóticamente de Tenochtitlan (véase la Figura 1). Antes de esa noche, el ejército español llevaba a cabo el primer sitio de Tenochtitlan, a cuyos efectos había recibido refuerzos de Cuba por un total de alrededor de 1.300 hombres: 100 jinetes, 800 infantes y un número no precisado de artilleros (artillería ligera) y arcabuceros, de los cuales cerca de la mitad se perdió durante la huida de la ciudad. Sin embargo, he aquí el *después* de la Noche Triste- tras la retirada de Tenochtitlan, los aliados indígenas de Cortés no desaparecieron sino que, por el contrario, se reorganizaron conformando una fuerza de, estimativamente, entre 10.000 a 20.000 aliados Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Cholultecas disidentes, tomando la función de resistencia, reconquista de territorios, desgaste Mexica, y control de rutas y accesos (Matthew Restall, op. cit.; Hugh Thomas, op. cit.).

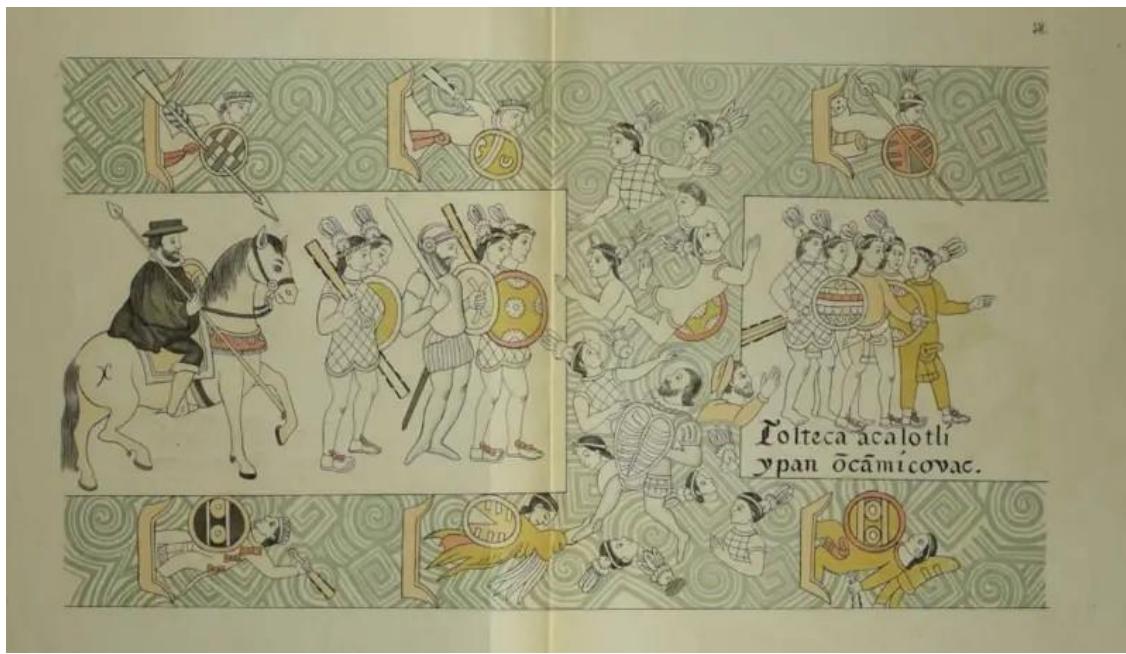


Figura 1. La Noche Triste representada en la reproducción de un lienzo de autor desconocido. Nótese que en esta ilustración se muestra el ejército de Cortés con sus aliados indios (a la izquierda), algo poco común, ya que generalmente son omitidos en las ilustraciones; luego están los caídos en el lago (en el centro) y, por último, los españoles huyendo, pasando por sobre los cadáveres del lago que hacían de “puentes” (a la derecha). Fuente: reproducción del *Lienzo de Tlaxcala*, publicada en 1892 por el antropólogo Alfredo Chávero.

VI.

Algunos números sobre la fuerza beligerante de Cortés indican que cuando éstas se refugiaron en Tlaxcala (1519-1520) recibieron refuerzos desde Cuba, Jamaica y La Española, reorganizándose para un asedio y no ya para una batalla campal, siendo una operación combinada terrestre y lacustre, inédita en esos tiempos en América. Las cifras estimadas eran de entre 900 a 1.300 españoles, compuestas por de 600 a 800 hombres de infantería, de 40 a 50 ballesteros, de 15 a 20 artilleros y de 80 a 100 jinetes de caballería. Un dato ilustrativo fue que el uso de las cotas de malla mermó notablemente, y fueron reemplazadas por la “ichcahuipilli”, una armadura prehispánica usada por los guerreros mesoamericanos, de algodón prensado y cosido, muy eficaz para detener flechas, de mucho menor peso y más apta para el calor reinante en esas latitudes.

Por su parte, la artillería consistió en 15 piezas ligeras compuestas por los Falconetes y Lombardas pequeñas, que fueron utilizadas para defensa de posiciones fijas y bombardeo de calzadas, con un control del parque de pólvora.

Un dato, ahora sí, de relevancia en cuanto a la tecnología y la logística es el de los bergantines, una flota de 13 pequeñas embarcaciones construida por los españoles en Tlaxcala que fue trasladada al lago de Texcoco -un sistema lacustre vital para Tenochtitlán que hacía de regulador de aguas, medio de defensa, transporte y fuente de alimentos de la ciudad, y que resultó decisiva en las batallas lacustres que tuvieron lugar durante el segundo sitio de Tenochtitlán de 1521. La flota contaba con una tripulación de aproximadamente 20 remeros, ballesteros y arcabuceros, con un cañón por unidad, que permitió controlar el lago, las vías de suministro y combatir las canoas mexicas (véase la Figura 2).

En cuanto al segundo sitio de la ciudad de Tenochtitlán de 1521, antes aludido, cabe destacar que esta vez se realizó con máximo despliegue y durante un período que alcanzó los 93 días. En esta ocasión los pueblos aliados principales fueron Tlaxcaltecas, Texcocanos (acolhuas), Chalcas, Xochimilcas y Huexotzincas, estimándose una cifra de entre 50.000 y 100.000 guerreros aliados (Bernal Díaz, op. cit.), aunque también se estima que fue menor a cien mil.

VII.

De manera preliminar se puede concluir este ensayo señalando, por un lado, que el éxito de la conquista no parece haber tenido relación directa con el número de españoles y su poderío armamentístico sino, más bien, con el de los soldados procedentes de los pue-

blos originarios aliados, que fueron miles, especialmente tlaxcaltecas. Solo así fue posible que Cortés haya dominado y sometido al poderoso imperio mexica con menos de 1.500 soldados españoles, y en muchos momentos con menos de 1.000, aunque apoyado por un enorme ejército indio aliado. Puede decirse entonces que, en el momento decisivo, cuando más del 95 % de las fuerzas era indígena, Cortés actuó militarmente como comandante de una coalición entre españoles e indígenas, no como jefe de un ejército europeo clásico.



Figura 2. Bergantines en la toma de Tenochtitlan (Fuente: Publicación de Museos INAH Campeche)

Por otro lado, también parece pertinente señalar que Hernán Cortés contaba con un armamento necesario y suficiente solo para choques breves, no para una guerra prolongada. Ya se mencionó más arriba que la pólvora era un recurso crítico y limitado. También hay que destacar que el armamento europeo multiplicaba la eficacia individual, pero no compensaba la inferioridad numérica, por lo que sin aliados de los pueblos originarios, el arsenal habría sido insuficiente. También impactaron en el “éxito” de la campaña la ocurrencia de enfermedades devastadoras, como la viruela y –sobre todo en su fase final- la superioridad tecnológica y estratégica, que se puso en evidencia con la construcción, traslado y utilización de los bergantines de Tlaxcala, “el arma secreta de Cortés”,¹ decisiva para la toma de Tenochtitlán de mayo de 1521.

¹ <https://lahigueramagica.com/la-toma-de-tenochtitlan-el-arma-secreta-de-cortes-2/>

En cuanto a las doctrinas de guerra, los españoles fueron guiados por tres premisas: (a) matar para vencer, (b) combate total y (c) disciplina europea, mientras que los mexicas lo hicieron sobre la base de otras, también tres, pero muy distintas: (a) capturar prisioneros, (b) guerra ritualizada (*xōchiyaōyōtl*) y (c) honor y estatus guerrero. Este choque doctrinal fue sin duda clave, quizás tan importante como el armamento.

En síntesis, la conquista de México no parece haber sido ganada por la pólvora, sino más bien por una combinación asimétrica de alianzas indígenas masivas, caballería, acero, doctrinas y táctica de guerra, colapsos políticos y epidemias, entre otros factores, que permitieron que finalmente -con la captura de Cuauhtémoc, el último tlatoani (gobernante) de Tenochtitlán- el 13 de agosto de 1521 el Imperio Mexica haya sido conquistado. Fue entonces el inicio de la era colonial española, en la que Cortés pudo reclamar ese territorio para España, renombrando a la ciudad como Ciudad de México, la que él mismo gobernó entre 1521 y 1525.

VIII.

Como corolario o, quizás mejor, como complemento de este ensayo, no es ocioso señalar que después de más de 500 años, las heridas aún parecen estar abiertas. El 1º de marzo de 2019, el entonces presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), envió una carta al Rey de España, Felipe VI, donde le recordaba que a principios de ese año se había cumplido “medio milenio desde la llegada de Hernán Cortés al territorio de la actual República Mexicana y en 2021 se conmemorarán los 500 años de la caída de Tenochtitlan (...) Nos encontramos, pues, en un periodo en el que resulta ineludible la reflexión ante hechos que marcaron de manera decisiva la historia de nuestras naciones y que aún generan encendidas polémicas en ambos lados del Océano”. De manera exhaustiva, AMLO describía allí de qué manera fueron vulnerados los derechos individuales y colectivos de los pueblos originarios durante la conquista y su inmediato devenir: el proceso de colonización. A su vez manifestaba que el Estado mexicano “no pide un resarcimiento del daño en pecuniario de los agravios que le fueron causados por España ni tiene el propósito de proceder de manera legal ante los mismos; en cambio, México desea que el Estado español admita su responsabilidad histórica por esas ofensas y ofrezca las disculpas o resarcimientos políticos que convengan”. En esa dirección, señalaba AMLO, que en vistas de que el 21 de septiembre de 2021 se celebrarán los 200 años de la independencia de México, día que coincidirá con los 500 años de la caída de Tenochtitlan y el inicio de la Colonia, el gobierno

mexicano propone instituir esa fecha como *Día de la Reconciliación Histórica*, invitando a participar al Estado español, con “el propósito de superar en forma definitiva los desencuentros, los rencores, las culpas y los reproches que la Historia ha colocado entre los pue-blos de España y de México, sin ignorar ni omitir las ilegalidades y los crímenes que los provocaron”. Para tal fin, por último, el mandatario mexicano proponía organizar de manera conjunta una ceremonia al más alto nivel, en la “que el Reino de España exprese de manera pública y oficial el reconocimiento de los agravios causados y que ambos países acuerden y redacten un relato compartido, público y socializado de su historia común, a fin de iniciar en nuestras relaciones una nueva etapa plenamente apegada a los principios que orientan en la actualidad a nuestros respectivos Estados y brindar a las próximas generaciones de ambas orillas del Atlántico los cauces para una convivencia más estrecha, más fluida y más fraternal”.² La respuesta de Felipe VI no solo nunca llegó sino que, por el contrario, tres años después, en su visita a Puerto Rico por la conmemoración del 500 aniversario de la fundación de la ciudad de San Juan, en su discurso del 25 de enero de 2022, reivindicó la conquista de América. Lejos de pedir “disculpas”, como solicitó AMLO, por el genocidio, la usurpación de territorios y sus riquezas, y otros agravios a las culturas mesoamericanas, Felipe VI afirmó que la llegada de la corona en el siglo XVI sentó “las bases del derecho internacional” y –una muy cruel ironía del rey- la “concepción de los derechos humanos”. Por más remoto que parezca, en un mundo cuya violencia parece incrementarse día a día, un acto simbólico como el que quedó trunco hubiera sido muy relevante no solo para México sino para toda la Humanidad.

Bibliografía citada

- ❖ Bernal Díaz del Castillo, 2015. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Editorial Espasa, Madrid, 1560 pp.
- ❖ Cortés, H., 2016. *Cartas de relación*. Castalia Ediciones, 640 pp.
- ❖ Grunberg, B., 2021. “Hernán Cortés y el asentamiento español en Nueva España (1519-1528)” (pp. 55-113). En: Grunberg, B.; Martínez Martínez, M. C. y E. Mira Caballos, *Hernán Cortés. Una vida entre dos mundos. Libro quinto*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F.

² La carta completa fue recuperada en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/605167/CPM_Carta_presidente_AMLO_al_rey_Espa_a_nene21.pdf

- ❖ Hassig, R., 1995. *Aztec Warfare. Imperial expansion and political control* (The Civilization of the American Indian Series), University of Oklahoma Press, 383 pp.
- ❖ Hugh Thomas, 2020. *La conquista de México. Moctezuma, Cortés y la caída de un Imperio*. Editorial Planeta, Barcelona, 928 pp.
- ❖ Matthew Restall, 2003. *Seven Myths of the Spanish Conquest*. Oxford University Press, 218 pp.
- ❖ Parry, J. H., 1990. *The Spanish Seaborne Empire*. University of California Press, Berkeley, 417 pp.

Cita: Torres, I., 2025. “El papel del armamento moderno español en la conquista de Hernán Cortés (1519-1521) del Imperio Mexica” (pp. 152-161), *@rchivos de Ciencia y Tecnología* Nº 7, FCyT-UADER, Oro Verde.